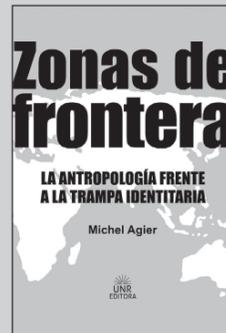
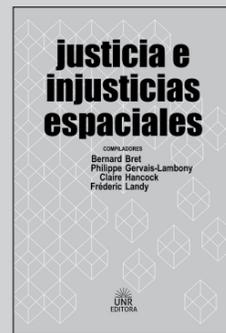


El Programa "Espacios, Políticas, Sociedades" del Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Nacional de Rosario se propone hacer aportes metodológicos y conceptuales a las discusiones contemporáneas acerca de las políticas del espacio, los espacios de la política, la justicia espacial y, en general, la dimensión espacial de las dinámicas sociales. Integrado por investigadores formados, asociados y en formación, el Programa está abierto a la integración de distintas disciplinas de las ciencias sociales, las humanidades, la arquitectura, la geografía y el urbanismo.

Títulos en la misma colección:



2015. Agier, Michel.
Zonas de frontera. La antropología frente a la trampa identitaria.
Rosario: UNR Editora.
ISBN: 978-987-702-133-2.



2016. Bret, Bernard et al. (comps.)
Justicia e injusticias espaciales.
Rosario: UNR Editora.
ISBN: 978-987-702-165-3

Este libro se publica en un contexto en el que los mecanismos y los dispositivos de la gobernanza neoliberal segmentan una y otra vez las poblaciones, los campos de acción y reflexión, las discusiones y las demandas, los horizontes y los ideales, convirtiéndolas en cuestiones particulares de colectivos particulares frente a formas particulares de injusticia socio - espacial. Las ideas, los interrogantes y las trayectorias intelectuales y políticas agrupadas en este volumen más que cerrar y agotar la discusión en respuestas de clausura, abren nuevas líneas en torno las múltiples imbricaciones sociales, culturales, jurídicas y materiales del agua.

Abordar de manera transversal el tema del agua permite posicionar interrogantes en torno a lo común, más allá de los campos que pueden establecerse a partir de regiones, disciplinas, temáticas, o los colectivos concernidos. El agua como objeto epistemológico habilita a pensar espacialidades que trascienden las fronteras administrativas o políticas e interpela los posicionamientos históricos definitivos en razón de las múltiples temporalidades e historicidades que articula. Finalmente, el agua como problema, nos capacita a posicionar en el centro del debate académico y público su ambivalencia y su valor relativo; aunque el agua es fundamental para la vida, también es amenaza bajo la forma del exceso, de la escasez y del riesgo latente de convertirse en el detonante de violencias.

Esperamos que este libro contribuya al desarrollo de nuevas investigaciones en torno al agua, un objeto - sujeto - territorio - derecho - mercancía de gran protagonismo en la actualidad.

UNR
EDITORA
EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



9 789877 102253 7

UNR
EDITORA

Carlos Salamanca Villamizar - Francisco Astudillo Pizarro (Comps.)

recursos, vínculos y territorios

ESPACIO, POLÍTICAS, SOCIEDADES

COLECCIÓN

recursos, vínculos y territorios

INFLEXIONES TRANSVERSALES EN TORNO AL AGUA

Carlos Salamanca Villamizar - Francisco Astudillo Pizarro

COMPILADORES

UNR
EDITORA

Con las contribuciones de:

Francisco Astudillo Pizarro

Carlos Salamanca Villamizar

Karen Bakker

Rutgerd Boelens

Jaime Hoogesteger van DijkMSc

Jeroen Vos

Philippus Wester

José Esteban Castro

Farhana Sultana

Chandra Talpade Mohanty

Sarah Miraglia

Manuel Prieto

Ugo Mattei

Gastón Gordillo

Alain Musset

Erik Swyngedouw

Géraud Magrin

Diego Ríos

Edith F. Kauffer Michel

Matthew Gandy

RECURSOS, VINCULOS Y TERRITORIOS INFLEXIONES TRANSVERSALES EN TORNO AL AGUA

**Carlos Salamanca Villamizar y Francisco Astudillo Pizarro
(Compiladores)**

*Bakker • Boelens • Castro • Gandy
Gordillo • Hoogesteger • Kauffer • Magrin • Mattei • Miraglia • Mohanty
Musset • Prieto • Ríos • Sultana • Swyngedouw • Vos • Wester*

Programa Espacios, Políticas, Sociedades Centro de Estudios Interdisciplinarios
Universidad Nacional de Rosario Rosario, 2017

Recursos, vínculos y territorios. Inflexiones transversales en torno al agua.

Karen Bakker ... [et al.]; compilado por Carlos Salamanca Villamizar; Francisco Astudillo Pizarro. - 1a ed. - Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2017.

300 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN: 978-987-702-253-7

1. Política Ambiental. I. Bakker, Karen II. Salamanca Villamizar, Carlos, comp. III. Astudillo Pizarro, Francisco, comp.

CDD 320.6

Traducciones:

Agustina Casero, María Sara Loose y Carolina Rosa del Cuerpo de Traductores de la Universidad Nacional de Rosario.

Carlos Arturo Salamanca Villamizar (del artículo de Alain Musset).

Edición: Carlos Arturo Salamanca Villamizar y Francisco Astudillo Pizarro.

Asistente de edición y revisión bibliográfica: Fernanda Gajardo.



CiN REUN
Red de Editoriales
de las Universidades Nacionales
de la Argentina



Asociación de Universidades
GRUPO MONTEVIDEO



Libro
Universitario
Argentino

UNR Editora

Editorial de la Universidad Nacional de Rosario
Secretaría de Extensión Universitaria
Urquiza 2050 - S2000AOB / Rosario, República Argentina
www.unreditora.edu.ar / editora@sede.unr.edu.ar

Índice

Agradecimientos.....	9
Nota editorial	13
Introducción: Inflexiones transversales en torno al agua: Una cartografía analítica Francisco Astudillo Pizarro y Carlos Salamanca Villamizar	15
 PARTE 1: LAS (MÚLTIPLES) NATURALEZAS DEL AGUA	
 Capítulo 1. “Bienes comunes” versus “mercancía”: Alterglobalización, anti-Privatización y el derecho humano al agua en el Sur Global Karen Bakker	53
 Capítulo 2. Territorios hidrosociales: una perspectiva de la ecología política Rutgerd Boelens, Jaime Hoogesteger, Erik Swyngedouw, Jeroen Vos y Philippus Wester	85
 Capítulo 3. Pobreza y ciudadanía: perspectivas sociológicas sobre la participación privada en la provisión de servicios de agua y saneamiento Esteban Castro	105
 PARTE 2: EL AGUA COMO RECURSO, DERECHO Y BIEN COMÚN	
 Capítulo 4. Igualdad de género, ciudadanía y agua pública en Bangladesh Sultana Farhana, Chandra Talpade Mohanty y Sarah Miraglia	145
 Capítulo 5. Practicando costumbres y la desmercantilización de la naturaleza: el mercado de aguas chileno y los Atacameños Manuel Prieto	163
 Capítulo 6. Proteger los bienes comunes: agua, cultura y naturaleza: el movimiento de bienes comunes en la lucha italiana contra la administración neoliberal Ugo Mattei	195

PARTE 3: HISTORIAS DEL AGUA

Capítulo 7. “Un río tan salvaje e indómito como el indio toba”: Una historia antropológica de la frontera del Pilcomayo Gastón Gordillo	211
---	-----

Capítulo 8. El Colorado entre dos fuegos (México/Estados Unidos): El saqueo de un río Alain Musset	239
--	-----

Capítulo 9. “Ni una sola gota de agua...”: Estado, modernidad y la producción de la naturaleza en España entre 1898 y 2010 Erik Swyngedouw	261
--	-----

PARTE 4. DESASTRE, RIESGO, ESCASEZ: EL AGUA Y LOS DESAFÍOS DEL PRESENTE

Capítulo 10. La desaparición del lago Chad: Historia de un mito Géraud Magrin	299
--	-----

Capítulo 11. Aguas turbias: los nuevos cuerpos de agua de las urbanizaciones cerradas de Buenos Aires (Argentina) Diego Martín Ríos	329
---	-----

Capítulo 12. Migraciones y agua en la frontera entre México, Guatemala y Belize: aproximaciones en torno a una relación multiforme Edith F. Kauffer Michel	355
--	-----

Capítulo 13. Agua, pobreza y fragmentación urbana en Mumbai Mattew Gandy	377
---	-----

Sobre los autores.....	419
------------------------	-----

Capítulo 4

Igualdad de género, ciudadanía y agua pública en Bangladesh*

Farhana Sultana, Chandra Talpade Mohanty y Sarah Miraglia**

Introducción

Durante los últimos treinta años, la comunidad internacional afirmó y reafirmó que el agua es un derecho humano. Aun así, cerca de mil millones de personas siguen sufriendo las consecuencias sociales, de desarrollo y en la salud que implica la falta de agua segura y asequible (Sultana y Loftus, 2012). La creciente comercialización de los servicios de agua desemboca en conflictos y reclamos por agua pública y por alternativas a la privatización (McDonald y Ruiters, 2012; McGranahan y Owen, 2006; Rakodi, 2000).

El enfoque de género se ha identificado como una laguna importante en la amplia bibliografía sobre la gobernanza del agua y las alternativas a su privatización (Cleaver y Hamada, 2010; O'Reilly *et al.* 2009; Truelove, 2011). Este capítulo se centra en la problemática del agua en relación con el género, su carácter público, y el proceso hacia su reinstauración como bien público. Contempla el uso, acceso y administración del agua, y promueve una interpretación historizada y politizada de las luchas por el agua. Contextualizamos y situamos las relaciones entre agua y género en Daca, Bangladesh; discutimos las limitaciones y posibilidades históricas que encierra la gobernanza

*. La versión original de este artículo fue publicada con el título "Gender Equity, Citizenship, and Public Water in Bangladesh" publicada en 2016 in *Making Public in a Privatized World*, David McDonald (Ed.) Zed Books: UK. Pp. 128-140.", Traducción de María Sara Loose, Cuerpo de Traductores, Universidad Nacional de Rosario. Los editores agradecen a la Editorial y a las Autoras su autorización a traducir y a publicar este artículo.

** Farhana Sultana es Profesora Asociada en el Departamento de Geografía de la Universidad de Syracuse. sultanaf@syr.edu. Chandra Talpade Mohanty es Profesora de Sociología y Fundamentos Culturales de la Educación y Humanidades, Estudios de mujeres y de género de la Universidad de Syracuse. ctmohant@syr.edu. Sarah Miraglia es Instructora Adjunta del Master en Administración Pública de la Facultad de Sociología en la Universidad de Syracuse. skmiragl@syr.edu.

del agua. También delineamos un marco teórico más amplio que considere sistemas hídricos más justos y equitativos en términos sociales, que respondan a las necesidades e intereses de la mujer, y posibiliten el surgimiento de una percepción política de independencia y autonomía.

Si bien la investigación está motivada, en principio, por un compromiso con la igualdad de género respecto del agua, no debería tomarse como un llamado de atención a las necesidades de la mujer en relación al agua como algo adicional o ajeno a un conjunto de necesidades más generalizadas. Sin dudas, un sistema equitativo de provisión de agua en términos de género no rechazaría la generalización; por el contrario, requiere de que nosotros, los teóricos y/o especialistas, nos comprometamos a realizar un análisis histórico responsable y a mantener un vínculo dinámico con las realidades de la vida social (Mohanty, 2003). En consecuencia, esta investigación afirma la igualdad, asequibilidad, sustentabilidad y rendimiento como características deseables generales del suministro público de agua. Sin embargo, cuestiona los medios para la creación y evaluación de sistemas públicos con miras a estos objetivos, y advierte sobre el peligro de arraigar las jerarquías de poder locales, marginalizar a los pobres o agravar su explotación. Las mujeres pobres no constituyen un grupo de interés independiente de la masa generalizada de usuarios o consumidores de agua. Por el contrario, “la situación particular de las mujeres indígenas y pobres del tercer mundo proporciona el punto de vista más inclusivo del poder sistémico” (Mohanty, 2003: 232).

Nuestra investigación sobre las barriadas de Korail, el asentamiento informal más grande de Dacca, da cuenta de las formas en que se instala el agua como bien público en el imaginario social, cómo se vive y piensa el agua. El estudio revela una fuerte preferencia por el agua pública entre las mujeres entrevistadas, lo que se ve configurado por la asequibilidad, el deseo de una condición de ciudadanía real en conjunto con un marco legal, y la esperanza de justicia y equidad respecto del agua, cuestiones que no ofrece el suministro mixto público-privado que funciona actualmente en la ciudad.

Se empleó una metodología etnográfica feminista para conducir el estudio de campo del que deriva este capítulo. Se consideran detenidamente diversas experiencias y voces al interpretar las limitaciones, oportunidades y desafíos que enfrentan las mujeres, y se pretende proporcionar descripciones detalladas, información específica y relatos atravesados por el contexto y la problemática de género (Kabeer, 1994). El extenso trabajo de campo abarcó entrevistas semi-estructuradas con hombres y mujeres, estudios de caso, discusiones en el interior de grupos focales, entrevistas con informantes clave y observación participante entre 2010 y 2012. Generamos un espacio para que las mujeres de Korail puedan manifestar sus experiencias de vida,

individuales y colectivas, porque allí radica su preferencia por el agua pública por sobre el agua privada, y su percepción respecto del Estado y otros agentes de desarrollo. Se pusieron de manifiesto diferencias de género significativas en torno al agua porque son las mujeres las principales administradoras de este recurso en el hogar, y su trabajo, tiempo y vidas se ven afectados de manera notable por la falta de agua segura. Nos interesa, en particular, posibilitar relatos y respuestas que aclaren las realidades respecto de la relación agua-género, y las jerarquías de poder locales que complejizan la perspectiva simplista sobre el género en tanto oposición hombre-mujer. Centrar la investigación en la problemática de género visibiliza las demandas de las mujeres desde diferentes matices y conlleva mayor responsabilidad que sólo confiar en las nociones tradicionales sobre las necesidades asociadas al agua desde una perspectiva de género. Además, resultó primordial llevar a cabo un análisis multi-sectorial de las desigualdades, yuxtaponiendo experiencias, clase social y género. Esta transversalidad permite analizar la construcción colectiva y la naturaleza convergente de la opresión, y requiere de una metodología atenta a las diferencias entre mujeres (Crenshaw, 1991; Hill-Collins, 1998).

Al revelar las experiencias y opiniones de las mujeres en relación a los hombres, encontramos que existen relaciones en múltiples niveles de la esfera social que impactan en el acceso al agua que tienen las mujeres. La falta de agua no sólo incrementa su carga de trabajo, sino que agrava su estrés emocional y reduce su bienestar. Descubrimos que la toma de decisiones empodera solamente cuando se consideran y representan las desigualdades entre mujeres. Descubrimos que las mujeres quieren agua pública porque creen que alberga la promesa de acceso universal y que sería el primer paso para que se las reconozca como ciudadanas en esa pujante ciudad. En resumen, descubrimos que la construcción de estructuras y sistemas que realmente tomen en cuenta las necesidades y deseos de los más marginalizados mejoraría las condiciones de igualdad, calidad, participación, eficiencia, transparencia y responsabilidad en los sistemas de servicios de agua en general.

Al borde del agua: las experiencias vividas en las barriadas de Korail

Mientras que el planeamiento, la construcción y la modernización del suministro de agua y el saneamiento son, por lo general, responsabilidad del gobierno nacional, a través del Departamento de Ingeniería Sanitaria, en Daca (la capital) y en Chittagong (la segunda ciudad más grande) estas cuestiones se tratan excepcionalmente. Al ser conglomerados urbanos en rápida expansión, los administradores

públicos optaron por sistemas locales de suministro de agua, creyendo que la opción descentralizada se adaptaría mejor al ritmo de los cambios.

La Autoridad para el Suministro de Agua y Desagüe de Dacca (DWASA por sus siglas en inglés) se constituyó en 1963 (Haq, 2006). Como organización, la DWASA se divide en once zonas operacionales y cada una está bajo el control de una repartición local de la DWASA. Su meta general es “brindar agua potable y servicios de saneamiento a los habitantes de la ciudad a precios accesibles” con el objetivo de alcanzar una “cobertura de suministro de agua del 100% para 2005, y una cobertura de saneamiento del 80% para 2020” (Haq, 2006: 295): nada de esto se ha concretado.

La promesa aparentemente progresista y banal de brindar cobertura a los “ciudadanos de Dacca” es, en realidad, una fachada administrativa. En la práctica, para ser considerado habitante de Dacca, uno primero tiene que ser considerado dueño o al menos arrendatario bajo la ley. La población informal de Dacca, estimada en aproximadamente 3,5 millones, sobre un total de 17 millones de habitantes, no posee derechos sobre la tierra y, por lo tanto, no tiene acceso ni derecho a reclamar el acceso al sistema municipal de agua y saneamiento. En términos administrativos, esto vuelve invisible a la población en el habitual planeamiento y generación de políticas del agua. Como ocupantes ilegales, estos “ciudadanos” de Dacca son excluidos y borrados sin más.

Si el agua es un derecho básico de los ciudadanos, principio ratificado por Bangladesh al adoptar la resolución de la ONU sobre el acceso al agua como derecho humano, negar el acceso público al agua municipal es negar los derechos plenos de ciudadanía. En este proceso, los habitantes de las barriadas de Korail se posicionan como cuasi-ciudadanos, poniendo de relieve las consecuencias materiales de la informalidad como identidad política y social, y de la noción misma de servicios “públicos”.

Las teorías del desarrollo convencional sugieren que la informalidad es una consecuencia no deseada de la urbanización, que se opone a los objetivos y ambiciones del Estado (Kudva, 2009; Parnell y Pieterse, 2010). Estos argumentos contradicen la realidad económica: la informalidad subsidia el desarrollo urbano. En este sentido, Roy (2005:148) emplea el término *informalidad urbana* “para indicar una lógica organizacional, un sistema de normas que rige el proceso de transformación urbana”. Por lo tanto, la “ilegitimidad” de la barriada no es sólo un escollo político, sino que también sirve a propósitos políticos y económicos diversos, de la misma forma que el trabajo informal satisface necesidades económicas, sociales y políticas particulares en muchos países del norte. Entonces, el trabajo de los habitantes de Korail constituye una parte importante de la “infraestructura crítica” del desarrollo urbano de Dacca (Zukin, 2010). La informalidad como estrategia de desarrollo ejerce control sobre un cuerpo político

al usurpar el control sobre cuerpos individuales; en este caso, la ilegalidad de vivir en una barriada limita la movilidad social así como la participación política y económica de los habitantes en la vida pública de la ciudad.

Las barriadas de Korail se ubican en la parte más rica de la ciudad de Daca, en los barrios de clase alta de Banani y Gulshan, y están construidas sobre terrenos adyacentes al Lago Gulshan, sobre rellenos sanitarios ilegales. Situada sobre casi 37 hectáreas de tierra pertenecientes a tres agencias estatales, Korail es una de las barriadas más grandes de Daca (Angeles *et al.*, 2009). Korail surgió en la década de 1990 como respuesta a las necesidades crecientes de los inmigrantes internos, cuyos hogares y tierras les fueron expropiados, o cuyos medios de subsistencia se volvieron obsoletos a causa de la liberalización del comercio y de la erosión de las costas, entre muchas otras causas. Para cumplir con las nuevas demandas de vivienda urbana, grupos de empresarios y oportunistas tomaron terrenos vacantes “ilegalmente” y extendieron su alquiler hasta los rellenos sanitarios cercanos al lago Gulshan (Mridha *et al.*, 200:12). La población de las barriadas creció a casi 16.000 familias, lo que se traduce en una población de más de 100.000 personas que viven allí hace unos 15 años, en promedio (DSK, 2010).

En comparación con otras barriadas, el bajo costo de vida y la cercanía a los lugares de trabajo hizo de Korail una opción atractiva para los pobres de la ciudad. La mayoría de los habitantes de Korail son jornaleros, tiran de un *ricksshaw*¹, trabajan en el sector textil, como empleadas domésticas, choferes, comerciantes y vendedores ambulantes, entre otros empleos informales. Sus ingresos mensuales oscilan entre BDT 4.000 y 12.000 (US\$ 50 y 150)², salario que está lejos de revertir las condiciones de pobreza (DSK 2010). Mientras que su trabajo genera ganancias al Estado y subsidia el costo de vida de las clases media y alta, los habitantes de Korail son sistemáticamente privados de satisfacer sus necesidades básicas. Como destacó un entrevistado que vive en Korail:

“Los habitantes de las barriadas de Korail no tenemos nuestras necesidades básicas cubiertas; nos tratan como animales con la amenaza constante de desalojo... Los ricos dependen de nosotros en todo sentido, pero cuando piensan en el desarrollo ¡excluyen a los pobres! (...) nos necesitan, pero no les importamos”.

En este sentido, los costos sociales, económicos y políticos de la informalidad son asumidos por los habitantes de Korail, a pesar de su contribución al desarrollo urbano.

-
1. Vehículo pequeño para el transporte de personas, de dos ruedas, tirado por un hombre, una bicicleta o una motocicleta (*N. de la T.*)
 2. US\$1 = BDT 80 (taka Bangladesí).

Las luchas por el agua en Korail: una cuestión de género y clase

Debido a que la tarea de obtener agua recae mayoritariamente sobre las mujeres, las condiciones de escasez y el peso de la informalidad intensifican su lucha diaria, como se evidencia en el siguiente intercambio sobre la obtención de agua: “el suministro de agua llega de noche, a las tres de la madrugada. Nuestras vidas y rutinas se ven perturbadas por el agua”. La división del trabajo en función del género, las estructuras comunitarias patriarcales y la falta de representación política limitan el acceso de la mujer al agua y su verdadera participación en la toma de decisiones sobre el agua. Los costos emocionales y físicos que implica obtener agua constituyen una carga sobre el tiempo, trabajo y bienestar emocional de las mujeres, además de reflejar el menosprecio constante por la vida y la salud de la población de las barriadas (Crow y McPike, 2009; Hanchette *et al.*, 2003).

Las relaciones de género median entre las formas en que mujeres y hombres acceden y utilizan el agua, y son los hombres quienes generalmente toman las decisiones que afectan la vida cotidiana de las mujeres. Así se percibe en este simple pero revelador comentario de una joven entrevistada: “Los hombres son los dueños del negocio del agua acá. Las mujeres no tenemos ningún negocio”. En lugar de tener acceso legal y formal al agua, los habitantes de Korail obtienen agua de manera informal y los vendedores ilegales (comerciantes de agua), envasan agua de suministros públicos municipales y la revenden a precios considerablemente elevados. El acceso al agua instaaura una problemática de género en la toma de decisiones sobre el costo, la calidad y la ubicación del suministro de agua, aspectos que, por lo general, se negocian en ausencia de mujeres. El hombre, que es el jefe de familia, negocia el costo y la cantidad con el dueño, quien, a su vez, acuerda con el vendedor de agua un precio mayorista. La cuota a pagar se incluye en el pago mensual del alquiler y se basa en la cantidad de agua que por lo general especifica el jefe de familia. El acceso informal excluye, así, a las mujeres de la posibilidad de participar activamente de los negociados sobre la cantidad y el costo; las mujeres están involucradas en el proceso de acceso al agua como proveedoras y usuarias. Como una de ellas anticipó:

“A la mañana, los hombres se van a trabajar así que no tienen tiempo para ayudarnos. Nosotras tenemos que buscar y administrar el agua cada día. Somos nosotras las que resolvemos el tema del agua en casa. Y tenemos que lidiar con todos los problemas”.

Si bien los hombres también se preocupan, no participan en las tareas cotidianas asociadas a la administración del agua en el hogar. Los problemas relacionados al acceso a un suministro informal para un hogar ubicado en terrenos ilegales exacerbaba el costo físico y emocional del trabajo de la mujer, que está limitado a supuestos normativos sobre la división sexista del trabajo doméstico, que vincula la cuestión del agua con trabajo femenino (O'Reilly, 2006). Las tareas relacionadas al agua incluyen la limpieza del hogar, cocinar, cuidar a los niños, enfermos y ancianos, y cada una de ellas está naturalizada como tarea de la mujer. A diferencia de las mujeres de clase alta y media, que tienen acceso a un suministro regular de agua municipal, que llega a sus hogares mediante cañerías, y cuentan con personal doméstico femenino que se ocupa de su hogar, las mujeres de Korail lidian solas con un suministro de agua contaminada que funciona irregularmente. No hay miras a una solución. No hubo nadie que oyera sus reclamos ni sus preocupaciones. Una de las entrevistadas lo dejó en claro: "Si hay algún problema con el suministro de agua o la calidad del agua, ¿con quién nos vamos a quejar? Somos ilegales".

Asimismo, se espera que las mujeres se hagan cargo de las consecuencias de la contaminación debido a las cañerías defectuosas: "El agua se ensucia porque las cañerías tienen filtraciones. Sufrimos de enfermedades como diarrea o disentería". Las mujeres pagan a diario los costos por las enfermedades; además de ser consideradas las principales responsables de juntar el agua y administrarla en sus hogares, tienen que cuidar de sus familiares enfermos. Sin dejar de lado el hecho de tener que hervir el agua contaminada, que también genera costos adicionales.

Se le presta mucha atención a los costos monetarios y físicos de la provisión de agua, pero no se tienen en cuenta los costos emocionales que soportan las mujeres. Como las principales procuradoras del agua, las identidades femeninas se relacionan con su capacidad de proporcionar cantidades suficientes de agua de buena calidad (Sultana, 2009a). Los desafíos relacionados a procurar agua a menudo son humillantes y desmoralizadores, y la incapacidad de obtener una fuente adecuada de agua se internaliza como una falla en el cuidado del hogar y la familia (Sultana, 2011). Las mujeres también tienen que lidiar con los costos emocionales de tener que reconciliar las tensiones que surgen por necesidades de limpieza y saneamiento, la modestia que se espera de ellas por su condición femenina, y la escasez crónica de agua. Los hombres tienen la libertad de bañarse en el Lago Gulshan o cualquier otro lugar público, pero las mujeres no pueden hacer lo mismo. Su esfera se limita a las responsabilidades domésticas y a las prohibiciones normativas relativas a la femineidad, que les impiden bañarse en espacios públicos abiertos. Las mujeres de Korail afirman que a veces no pueden higienizarse o

no tienen suficiente agua para lavarse. Esto se inscribe en una cultura que enfatiza no sólo la higiene y la limpieza personal, sino que también valora el agua como ablución religiosa y purificación espiritual. La lucha se halla atravesada por cuestiones de género, en particular durante los meses calurosos de verano, cuando los cortes de agua en una ciudad grande como Korail significan que no hay agua durante días.

Los puntos de contacto entre género y clase son fundamentales a la hora de demostrar la diferencia que genera la clase social en lo que respecta a las políticas de agua para consumo urbano. Esto respondió un hombre mayor, poniendo de manifiesto las tensiones de género: “Los barrios ricos pueden obtener más agua porque la pueden pagar... esas mujeres no tienen que involucrarse en la obtención del agua, o trabajar para conseguir agua como lo hacen nuestras mujeres”. La mezcla entre clase y estatus social resulta en más trabajo para las mujeres pobres, una asimetría en la salud de esas mujeres, y una negación generalizada de la feminidad de las mujeres pobres cuando se la confronta con la hiper valoración de un “ideal de feminidad” de la mujer rica (que es vista como buena esposa y madre y que tiene la posibilidad de brindarle agua limpia y segura a su familia).

Aunque las normas patriarcales afectan a las mujeres en general, las de clase alta no se ven afectadas por la escasez del agua y no tienen que preocuparse de la misma forma en que lo hacen las pobres. Una de las entrevistadas articuló clase y acceso al agua de esta forma: “Las mujeres de Gulshan/Banani tienen más agua de la que necesitan. Abren la canilla y tienen agua”. En los barrios pudientes se puede utilizar el agua para actividades que no son vitales, como regar el pasto, lavar el auto y llenar la pileta. La gente de las barriadas lucha por un suministro de agua que cubra sus necesidades diarias y, en la mayoría de los casos, ni siquiera consigue eso. Estas enormes desigualdades son las que padecen los hombres y mujeres de las barriadas. Así lo señaló un entrevistado: “Tienen suministros de agua personales; no podemos compararnos con ellos. Cuando ellos dejan de usar agua, nuestras mujeres pueden obtenerla. A veces se les rebalsan los tanques de agua y ni siquiera se preocupan”. El acceso desigual al agua pública del municipio marca diferencias radicales en las vidas de las mujeres pobres respecto de las ricas.

La importancia de que sea pública

En los contextos de Korail, los conceptos de suministro de servicio “público” y “privado” a veces son difusos, se malinterpretan y generan una dicotomía inadecuada. El servicio público se ve complicado por la presencia de otros agentes, como vendedores privados, sistemas de provisión de agua manejados por privados, y también ONGs, que desdibujan los límites porque operan en sistemas públicos fundados por el sector

privado o por agencias de desarrollo. La DWASA continúa con el proceso de corporatización –adopción de procesos regulatorios, contabilidad de costos comerciales y recolección de procedimientos por parte de privados– en vez de privatizar el agua por completo (cfr. Bakker, 2011; Budds y McGranahan, 2003) y esto complica aún más el binarismo público-privado. La mayoría de los entrevistados no tenía demasiado conocimiento (o ninguno) acerca de cómo asociar esta compleja distinción con cada sistema provisional. Los habitantes de Korail provienen en su mayoría de zonas rurales que no cuentan con servicio de alcantarillado municipal.

Pero a pesar de la falta de experiencia personal con un servicio público o privado de suministro de agua, existe un gran consenso entre nuestros entrevistados y el resto de los habitantes de Korail: la mayoría está de acuerdo con tener un suministro de servicio público. Expresándose en cuanto a los beneficios de igualdad y a los costos del suministro municipal, uno de los entrevistados utilizó estas palabras: “Queremos el agua de la DWASA del gobierno y todos deberíamos tener acceso. Entonces podríamos beber agua y pagar el impuesto con regularidad”.

La confianza, el costo, la eficiencia y la igualdad que se le atribuyen a los sistemas públicos tienen el potencial de amortiguar la dura realidad que las mujeres enfrentan de manera individual y colectiva. Todo esto se percibe como mejor a la hora de cumplir con las necesidades de todos los usuarios, incluso los que quedan afuera de los planes privados.

Mientras que los costos y la asequibilidad son cuestiones primordiales, la equidad también se tomó en cuenta en los mismos términos. La mayoría de los entrevistados consideró que el suministro de un sistema público sería más asequible y por lo tanto más accesible para la población urbana pobre. Las mujeres también coincidieron en que el tiempo y la energía ganados a través del acceso regular y legal al agua del municipio reducirían la carga cotidiana de recolectar agua. Podrían utilizar ese tiempo libre para otras actividades, sociales o económicas. Una mujer se lamentó por no poder abrir un local de té; para muchas otras la búsqueda interminable de agua ha frustrado todos los esfuerzos por traer ingresos adicionales a sus hogares.

Además, acceder al agua del municipio se comparó con alcanzar al menos una parte de los derechos de ciudadanía y se relacionó directamente con una visión de justicia de agua. Esto abarca el acceso al agua limpia y segura para todos, participación activa en la toma de decisiones, oportunidades para mejorar y eliminar las diferencias entre clases que afectan, sobre todo, a las mujeres.

La preferencia por las opciones públicas no implica darle carta blanca al Estado, sino que constituye un pedido de responsabilidad por parte del gobierno para que

contemple a *todos* los ciudadanos por igual. Los reclamos de los habitantes de Korail en lo que respecta al agua pública se fundan en las experiencias vividas por la falta de agua y las percepciones de la gente sobre cuál debería ser el rol del Estado. El deseo de contar con agua pública se entrelaza con las nociones de ciudadanía y, a su vez, se vislumbra como la forma de aliviar el sufrimiento –ligado al género femenino– de tener que luchar cotidianamente.

El deseo de estar conectados a la red de la DWASA es casi universal, como se percibe en este enunciado que se hizo eco en muchos entrevistados:

“Queremos que el gobierno nos garantice agua a bajo precio. No podemos pagar si tiene un precio elevado. Somos pobres. Queremos librarnos del agua sucia del lago y de los sumideros. Queremos un suministro regular de agua de la DWASA en cada casa”.

Como sugieren estas palabras, la mayoría de los entrevistados cree que el gobierno tiene un rol importante para subsidiar el gasto de agua, y asocian pagar por el servicio de agua con una visión de ciudadanía responsable.

Sabiendo muy bien el trato que reciben, los habitantes de Korail quieren convertirse en ciudadanos que pagan sus cuentas, al igual que los ciudadanos pudientes. La predisposición a pagar, no obstante, no significa que aprueben la comercialización. En todo caso, representa las ansias de que se les garanticen los mismos derechos y obligaciones de los que gozan los ciudadanos pudientes de Daca. En otras palabras, los entrevistados no defienden activamente el proyecto neoliberal que iguala a los ciudadanos con consumidores y asume que la ciudadanía se basa en la posibilidad de pagar. Por el contrario, el deseo de pagar se hace eco de preocupaciones más profundas, como los prejuicios que enfrentan al ser percibidos como “parásitos” de una sociedad que ve a las barriadas con desprecio (cfr. Jones, 2011). Los habitantes de las barriadas quieren integrarse al sistema como consumidores, incluso pagando sumas simbólicas con planes subsidiados, porque pertenecer a la red formal de agua les garantiza legitimidad. Como explicó un entrevistado: “No queremos agua de lástima, o en forma ilegal. Queremos un sistema como corresponde y no pedimos nada gratis”.

Ciudadanía, legalidad y justicia del agua

Concebida en términos legales, la ciudadanía es un contrato entre el Estado y el pueblo. El Estado se encarga de garantizar y promover los derechos individuales, su protección y la de los individuos. Éstos, por su parte, tienen derechos y obligaciones que se

desprenden de políticas y leyes. En la práctica, la ciudadanía es una forma de determinar quién pertenece a un Estado y quién no, se trata de inclusión y exclusión (Yuval-Davis, 2012). Negarles el acceso al agua del municipio a las familias de Korail es rechazar su pertenencia y ciudadanía, tal como se evidencia en esta respuesta: “No nos ven como ciudadanos de este país”. El deseo de acceder al agua refleja la esperanza de que se les reconozcan la pertenencia y legalidad como habitantes de una ciudad, y que esto se realice por medio de ciertas políticas y de la ley. Para los habitantes de las barriadas, el acceso legal y regular al agua atenuaría la fuerza de las desigualdades que colocan a los pobres urbanos como sujetos que no merecen tales derechos. Aunque legalmente están habilitados a acceder al agua como derecho básico universal, la condición de ilegalidad de las barriadas hace que los habitantes de Korail no puedan ni ejercer ese derecho ni reclamarlo.

Al mismo tiempo, debido a los grandes y frecuentes costos que implica conseguir agua de vendedores privados, algunos de los entrevistados sintieron que sí cumplían con sus obligaciones: “No somos ilegales. Gastamos mucho dinero para conseguir agua, entonces ¿por qué es ilegal? Pagamos con regularidad”. En parte, esto refleja un malentendido en cuanto a los medios de acceso, pero es cierto que vale como crítica a la naturaleza explotadora de los vendedores de agua. Varios entrevistados expresaron la frustración de ser socialmente castigados por utilizar un servicio que necesitan desesperadamente y al que de otra forma no podrían acceder. “No somos ladrones, aunque al tener que conseguir y pagar por agua robada, terminamos quedando como ladrones. Pero no es lo que queremos”.

La mayoría de los entrevistados se mostraron firmes, de hecho, en cuanto a su deseo de acceder formalmente al agua del municipio, y están dispuestos a hacer frente al pago: “Si el gobierno proporcionara conexiones de agua, sería muy beneficioso para nosotros. Deberían darnos las conexiones como en otras áreas”. Muchos de los habitantes se sienten inmensamente frustrados con el sistema vigente. Se los encasilla como marginales, sin importar las circunstancias, aún cuando ellos preferirían acceder al sistema de agua municipal de manera legal si les fuera posible.

Mientras que las autoridades gubernamentales consideren que los habitantes de las barriadas son una pérdida potencial de ganancias, también le temerán a las ramificaciones políticas de garantizar acceso permanente al suministro de agua municipal. Los intentos de legalizar el acceso de las barriadas comenzaron con el programa *Low Income Community* (LIC), Comunidad de Ingresos Bajos, planteado en 1996 por la DWASA. El LIC reclamó que se le brinden servicios de agua a las barriadas mediante el registro oficial de las organizaciones de la comunidad (*Community-based organi-*

zations—CBO—). Con este programa, la ONG líder de Bangladesh, *Dushtha Shasthya Kendra* (DSK) asistió a los habitantes de Korail a la hora de ejercer presión para que se conectaran los puntos de agua de los barrios al sistema municipal (Ahmed y Terry, 2003). En 2010, tras varios años de luchas, la DSK ayudó a Korail a negociar la instalación de cañerías de la DWASA.

Aunque la infraestructura para hacer llegar el agua ya estaba instalada, faltó durante mucho tiempo la voluntad política necesaria para garantizar que el agua corriera. Lo que bloqueó la implementación tal y como estaba prevista fue la fuerte resistencia por parte de una serie de bandos (vendedores ilegales de agua, funcionarios de menor rango de la DWASA que trabajan para el grupo anterior, oportunistas políticos, comunidades aledañas pudientes).

Las dificultades y desafíos perpetuados por el acceso al agua a través del programa LIC profundizaron ese sentimiento de que no se considera como ciudadanos igualitarios a los habitantes de las barriadas, y se culpó al gobierno por la falta de voluntad política: “Votamos a este gobierno para obtener una mejora en nuestra situación, pero no nos ayudaron”. El hecho de que se priorice a la gente pudiente demuestra las exclusiones clasistas imbricadas en la ciudadanía. Mientras que los habitantes ricos de Daka sí pueden hacer reclamos al Estado, este derecho se le niega sistemáticamente a la gente pobre de las barriadas.

Los funcionarios de la DWASA que fueron entrevistados reconocieron las complejidades y desafíos que implica gestionar la creciente demanda de agua en asentamientos informales, pero también asumieron la motivación fiscal para hacerlo. Al legalizar las cañerías de agua ampliando los metros y brindando programas formales de pagos, la DWASA podría beneficiarse con buena parte de las ganancias que hoy obtienen los vendedores ilegales de agua. La gente de Korail entiende esta lógica: “Preferiría tener acceso legal al sistema de suministro de agua. ¿Por qué los mediadores tienen que llevarse las ganancias del suministro ilegal de agua? Si alguien tiene que sacar rédito de esto debería ser el gobierno”.

Además, los funcionarios de la DWASA destacaron varias preocupaciones relacionadas con los puntos de acceso ilegal; no hay agencias oficiales que regulen o monitoreen estos puntos, que se convierten en sitios contaminados y ponen en peligro la salud y la seguridad de la totalidad del sistema de infraestructura hídrica. En síntesis, extender la cobertura de agua daría respuesta a los reclamos de salud pública e impulsaría los esfuerzos recaudadores de la DWASA. Pero los intereses políticos y las distintas perspectivas que atraviesan las barriadas evitan que se concrete un progreso real, al menos en este momento.

Para los hombres y mujeres de las barriadas de Korail, la lucha por el acceso al agua limpia ha sido una fuerza politizadora y movilizante por medio de la cual las mujeres desarrollaron un sentido de agentividad y lograron identificar intereses estratégicos. Sus palabras, necesidades, luchas y reclamos colectivos de acción redefinieron la ciudadanía desde el género. Para las mujeres de Korail, la ciudadanía no se trata solamente de derechos y sentido de pertenencia; se trata de autodeterminación y de la expectativa de una vida sin esfuerzos físicos y emocionales deshumanizantes, originados por tener que satisfacer las necesidades básicas. La preferencia por el agua municipal está determinada por las problemáticas respecto del acceso, género y ciudadanía. Entonces, el acceso al agua municipal se percibe como un factor clave para mediar en este sentido. Los puntos de vista articulados por los entrevistados en Korail dan cuenta de un relato sobre justicia del agua y de una ética sobre una necesidad colectiva. La solución que prevén priorizaría la asequibilidad, sustentabilidad y tendría el marco legal y formal compatible con un sistema de agua pública. No obstante, se reconoce que esto demanda grandes obras de infraestructura y redes de cañerías y que implica costos muy elevados para los habitantes de las barriadas. Por esto mismo es que piden ayuda al Estado, para que cumpla con sus obligaciones y con todos los ciudadanos.

Conclusiones

Las demandas por el acceso universal al agua se orientan a convertirla en un bien público, disponible para todos, sustituyendo las formas de acceso informales y semi-legales. Se aspira a concretar servicios públicos de agua, distribuidos democrática y responsablemente. Dada la imperiosa necesidad por el agua, y a los problemas de género, aprovisionamiento y luchas sociales, el agua y el género se imbrican en muchos sentidos. Lo que el género significa en estas luchas en cuanto a las cargas físicas y mentales de las mujeres no puede ni debe ignorarse. Cuando las mujeres pobres reclaman por servicios públicos de agua exigen accesibilidad, asequibilidad, confiabilidad y equidad.

Estos aspectos también son fundacionales en lo que respecta al derecho humano al agua, que está expreso a la hora de definir políticas. Hacer que el agua sea pública, entonces, importa en términos de igualdad de género y empoderamiento, y hace referencia a una justicia de agua más equitativa en la esfera urbana.

Aunque los habitantes de las barriadas quieren que se los reconozca como ciudadanos, entender las desigualdades de género que se originan por el agua y se entrelazan con nociones de ciudadanía revela diferentes experiencias. Las mujeres no son un grupo homogéneo y sus necesidades no sólo están determinadas por su condición como tales,

ya que tanto género como clase social median en la forma en que se accede al agua. Las mujeres pudientes cuentan con un acceso formal al agua, por lo tanto, el Estado las toma en cuenta. Por otro lado, las mujeres pobres están limitadas por la ilegalidad y escasez del agua. Estas desigualdades de clase moldean las vidas de las mujeres de maneras extremas: las mujeres de clase alta pueden utilizar el agua para cubrir una amplia variedad de necesidades básicas (beber, cocinar, bañarse, asearse, etc.) y para actividades recreativas (jardinería, natación, etc.), mientras que las mujeres de las barriadas luchan por conseguir la cantidad de agua necesaria para sobrevivir. Prestando atención a los puntos de intersección entre género y clase, y a las desigualdades que resultan de ésta, se torna entonces central comprender las relaciones de poder más amplias que influyen y determinan las coaliciones de clases, o los movimientos de justicia social y ciudadanía inclusiva.

Es necesario comprender las desigualdades entre mujeres, pero no por eso se debe perder de vista las desigualdades de género entre hombres y mujeres. Este foco en desigualdades basadas en el género implica comprenderlo a varios niveles: los hogares, la comunidad y el Estado. ¿Quién es responsable por el agua? ¿quién trabaja para ello? ¿bajo qué circunstancias? ¿y con qué costos físicos, emocionales, sociales y financieros? Las cargas que acarrea la desigualdad de género son evidentes en las respuestas de hombres y mujeres. Articulan una división de trabajo según el género, que deposita en las mujeres la responsabilidad de tener que conseguir agua pero que les niega el derecho a tomar decisiones en cuanto a dónde, cuándo y cuánta agua se puede obtener. Entonces, se torna necesario abrir la “caja negra” de los hogares y de la comunidad, para evitar la trampa de idealizar la participación comunal (Sultana, 2009b). Explorar las inclusiones y exclusiones que la problemática de género insta resulta importante para garantizar que pronto se vean los resultados de los esfuerzos de colectivización.

La justicia del agua fue un tema recurrente en este estudio. La voluntad de un pueblo de tener acceso al agua pública no sólo para vivir y sobrevivir, sino también para ejercer sus derechos y corregir las injusticias del entramado urbano, que se refuerzan debido a la provisión desigual de agua. El reclamo por agua pública se enmarca en el reclamo subyacente por un estatus de ciudadanía de pleno derecho. La gran mayoría de los entrevistados en Korail quiere que el suministro de agua por medio de la DWASA se distribuya equitativamente en la barriada. Quieren que se resuelva su crisis hídrica por medios formales y quieren poner fin a las incertidumbres y condiciones de ilegalidad en las que se ven forzados a vivir. En definitiva, los problemas diarios relacionados al agua insuficiente, de mala calidad y sólo disponible esporádicamente afectan muchos otros aspectos de la vida, como la salud, las oportunidades laborales y la capacidad de los niños para asistir a la escuela.

Por lo tanto, es importante comprometerse con preocupaciones generales relacionadas a la problemática de género, ya que éstas inciden en toda otra serie de cuestiones, impactando no sólo en el bienestar físico y emocional de la gente, sino en la calidad de vida en sí. Este estudio destaca la importancia de la perspectiva según el género, la necesidad de enfocarse en las realidades de vida de las mujeres y en lo importante que resulta analizar cómo las políticas locales configuran el acceso, el suministro y las preferencias por el agua pública. Es crucial considerar el género, las experiencias y la locación antes de realizar cualquier tipo de conceptualización sobre servicio público y la justicia del agua.

Agradecimientos

Agradecemos al Proyecto de Servicios Municipales (*Municipal Services Project, MSP*) y a la Universidad de Siracusa por aportar los fondos que financiaron este proyecto. Estamos especialmente agradecidos por la asistencia de los siguientes agentes durante la investigación de campo en Bangladesh: Dobalok Singha, Ranajit Das, Pijush Das y el personal local de la Dushtha Shasthya Kendra (DSK); Begum Shamsun Nahar, Nazia Mahmud y Raju Anwar de SDP; Taqsem Khan y funcionarios de la DWASA; funcionarios del Banco Mundial y de WaterAid; y, principalmente, a los habitantes de Korail, que hicieron posible esta investigación. Asumimos la responsabilidad por todos los errores en la interpretación o representación de la información.

Bibliografía

- Ahmed, R y Terry, G (2003), *DSK: A model for securing access to water for the urban poor*. Londres: WaterAid.
- Angeles, G; Lance, P; Barden-O'Fallon, J; Islam, N; Mahbub, A y Nazem, I (2009), "The 2005 census and mapping of slums in Bangladesh: Design, select results and application", *International journal of Health Geographics* (8): 1-32.
- Bakker, K (2011), *Privatizing water: Governance failure and the world's urban water crisis*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Budds, J y McGranahan, G (2003), "Are the debates on water privatization missing the point? Experiences from Africa, Asia and Latin America", *Environment and Urbanization* 15(2): 87-113.
- Cleaver, F y Hamada, K (2010), "Good water governance and gender equity. A troubled relationship", *Gender and Development* 18(1): 27-41.

- Crenshaw, K (1991), "Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color", *Stanford Law Review* 43(6):1241-1299.
- Crow, B y McPike, J (2009), "How the drudgery of getting water shapes women's lives in low-income urban communities", *Gender Technology and Development* 13(1):43-68.
- DSK (2010), *Description of Korail Slum*. Dhaka, Bangladesh: Dushtha Shasthya Kendra.
- Hanchette, S; Akhter, S; Khan, M ; Mezulianik, S y Blagbrough, V (2003), "Water, sanitation and hygiene in Bangladeshi slums: An evaluation of the WaterAid-Bangladesh urban programme", *Environment and Urbanization* 15(2):43-55.
- Haq, A (2006), "Water management in Dhaka", *International Journal of Water Resources Development* 22(2): 291—311.
- Hill-Collins, P (1998), "It's all in the family: Intersections of gender, race, and nation", *Hypatia* (13):62-82.
- Hoque, M (2003), *Experimental alternate option to privatization of water industry in Dhaka, Bangladesh*. Paper presented at the 3rd World Water Forum, Kyoto, March 16-23.
- Jones, S (2011), "Participation as citizenship or payment? A case study of rural drinking water governance in Mali", *Water Alternatives* 4(1): 54-71.
- Kabeer, N (1994), *Reversed realities: Gender hierarchies in development thought*. Londres: Verso.
- Kudva, N (2009), "The everyday and the episodic: the spatial and political impacts of urban informality", *Environment and Planning A* (41):1614-1628.
- McDonald, D y Ruiters, G (eds), (2012), *Alternatives to privatisation: Public options for essential services in the global South*. Ciudad del Cabo: HSRC Press.
- McGranahan, G y Owen, D (2006), *Local water companies and the urban poor: Human Settlements Discussion Paper Series*. Londres: International Institute for Environment and Development.
- Mohanty, C (2003), *Feminism without borders: Decolonizing theory, practicing solidarity*. Durham, NC y Londres: Duke University Press.
- Mridha, M ; Hossain, A; Alam, B; Sarker, B ; Wahed, T; Khan, R. et al. (2009), "The perceptions of community groups to improve MNCH in urban slums", *MANOSHI Working Paper* No. 9. Dhaka: Research and Evaluation Division, BRAC and ICDDR,B.
- O'Reilly, K (2006), "'Traditional' women, 'modern' water: Linking gender and commodification in Rajasthan. India", *Geoforum* (37):958-972.
- O'Reilly, K; Halvorson, S; Sultana, F y Laurie, N (2009), Introduction: Global perspectives on gender-water geographies. *Gender, Place, and Culture* 16:381-385.

- Parnell, S y Pieterse, E (2010), "The 'right to the city': institutional imperatives of a developmental state", *International journal of Urban and Regional Research* 34(1):146-162.
- Rakodi, C (2000), "Getting the pipe laid is one matter and getting the water flowing through the pipe is another: User views on public- sector urban water provision in Zimbabwe, Sri Lanka, Ghana and India", *International Planning Studies* 5(3):365-391.
- Roy, A (2005), "Urban informality: Toward an epistemology of planning", *Journal of the American Planning Association* 71(2):147-158.
- Sultana, F. (2009), "Fluid lives: Subjectivities, water and gender in rural Bangladesh", *Gender, Place, and Culture* 16(4):427-444.
- Sultana, F (2009b), "Community and participation in water resources management: Gendering and naturing development debates from Bangladesh", *Transactions of the Institute of British Geographers* 34(3):346-363.
- Sultana, F (2011), "Suffering for water, suffering from water: Emotional geographies of resource access, control and conflict", *Geoforum* 42(2):163-172.
- Sultana, F y Loftus, A (2012), *The right to water: Politics, governance and social struggles*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Truelove, Y (2011), "(Re-)conceptualizing water inequality in Delhi, India through a feminist political ecology framework", *Geoforum* 42(2):143-152.
- Yuval-Davis, N (2012), *The politics of belonging: Intersect/anal contestations*. Londres: Sage.
- Zukin, S (2010), *Naked city: The death and life of authentic urban places*. Nueva York: Oxford University Press.